



mertxe arza navarro premio sociedad y valores humanos 2009

"Una persona que se quiere ni maltrata ni se deja maltratar"

Su nombre se vincula a la creación y consolidación de los recursos para víctimas de violencia en su dilatada lucha contra los malos tratos. Ayer recibió un emotivo homenaje del Colegio de Ciencias Políticas y Sociología y el premio Sociedad y valores humanos

ana ibarra - Viernes, 18 de Diciembre de 2009 - Actualizado a las 07:13h.



Arza recibe el premio de manos de Miguel Sanz. (Foto: iban aguinaga)

pamplona. Trabajó diez años en Anfas. Fue directora de la Casa de Acogida para mujeres maltratadas de Burlada a partir de 1997 y, posteriormente, de los centros de urgencia y pisos residenciales para víctimas hasta 2007 bajo gestión del Gobierno foral. Profesora asociada en el departamento de Trabajo Social de la UPNA durante 10 años, ha participado en multitud de cursos y charlas desde su compromiso personal y profesional contra esta lacra social. Sus próximos proyectos: un libro sobre la historia de las casas de acogida y la posibilidad de colaborar con el Instituto de Psicoanálisis de Navarra sobre la somatización de enfermedades de los hijos de mujeres maltratadas. Hoy, a Murtxe Arza (Pamplona, 1949) la paran por la calle las personas con deficiencias con las que trabajó, y se la comen a abrazos y besos las mujeres que pasaron por los centros de acogida, y para ella "eso es lo que no se paga con nada del mundo". Ese afecto quedó palpable ayer en el homenaje que le rindió el Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología de Navarra, acto presidido por el presidente del Gobierno, Miguel Sanz.

¿En qué ha cambiado la violencia de género en estos últimos quince años?

No podemos decir que ha habido un aumento, pero no ha disminuido el número de mujeres maltratadas. La sensación que tengo es que en algo nos estamos confundiendo porque hay leyes, más recursos que antes, aunque hacen falta más, pero falta prevención y la tenemos que encontrar en la educación.

¿Se ha puesto demasiado énfasis en leyes y en medidas protectoras?

Porque es lo inmediatamente más necesario. Pero en los centros educativos hay que poner la educación patas arriba, como Eduardo Galeano habla de la sociedad. Hay que crear modelos educativos de auténtica coeducación. Es necesario crear espacios para educar en la equivalencia. Los chicos y las chicas no somos iguales, hay que educar en el respeto, en la solidaridad y en valores de empatía desde la educación infantil hasta la universidad. Y aprender a convivir con lo diferente.

Vivimos en una sociedad violenta...

He trabajado con gente mucho más joven y me he dado cuenta que no habíamos percibido una educación muy diferente. Tenemos violencia interpersonal, cultural, entre los pueblos... Y la desigualdad entre hombres y mujeres es una violencia social. Hay desigualdad desde el ámbito familiar, laboral, social, político, de la jerarquía de las iglesias.... Me parece que unas relaciones desiguales generan abuso de poder y violencia, callada durante muchos años.

Y eso se hereda...

Por el centro de urgencias hemos llegado a ver hasta tres generaciones de una misma familia: pasó la abuela, la madre y la hija.

¿Las conductas se transmiten?

Los roles se van aprendiendo. Niñas de 11 y 12 años están aprendiendo el rol de cuidar a sus hermanos, a sus hermanas, a su madre... y cuando encuentran a un hombre que necesita que lo cuiden allí están ellas. Y van a ser unas mujeres maltratadas si no ponemos remedio.

Imagino que todos los maltratadores justifican esa violencia o la racionalizan, si no lo harían. Para agredir tanto tiempo tienes que asumirlo como algo natural. ¿Es así?

Él considera a su mujer de su propiedad y por eso la va a perseguir hasta el final...

Todas las medidas de protección recaen sobre la víctima y no sobre el agresor.

Detrás de cada mujer además de una historia de vida y de dolor, hay una historia de amor y un enganche emocional tremendo. Cuando la mujer decide romper esa relación a quien hay que vigilar es a él, a la mujer hay que dejarla libre. A ese hombre tenemos que tenerlo vigilado las 24 horas.

Más del 50% de las víctimas son inmigrantes. ¿Es un factor cultural?

Hay un factor cultural pero también viven una gran soledad aquí.

La ley contra la violencia de género es muy dura con las agresiones machistas en el ámbito de la convivencia pero la Justicia no lo es tanto cuando no hay una relación de por

medio. La sentencia del "caso Nagore" es clara al respecto.

Estamos más acostumbrados a la mujer maltratada que viene de la violencia familiar que a la persona que, sin una relación estable, dice no, y eso puede suponer siete años de cárcel en caso de que la mate. A mi novia no la toco pero a la persona que me acabo de encontrar, si no hace lo que quiero, le quito la vida.

¿Qué problemas tienen esos niños?

Están somatizando enfermedades. Niños con asma, una enfermedad que te ahoga porque ellos viven en un continuo ahogo. Hay enfermedades emocionales, hay silencios que nunca se sacan por miedos...

Supongo que la implicación personal y transmitir fuerza es inevitable...

Te exige dar credibilidad y ser tú misma. Yo no le puedo decir a una mujer que debe aprender a conocerse y a quererse a sí misma si le vendo otra imagen de mí. Estoy convencida de que una persona que se quiere a sí misma ni maltrata ni se deja maltratar. Ese aprendizaje vital te lleva a tener una actitud totalmente antiautoritaria y antipaternalista, a lo que la sociedad no tiende.

Pero no llegamos a entender a esa mujer que vuelve con su verdugo una y otra vez...

No llegamos a entender desde nuestra vida pero trabajando con ellas conocemos cómo funciona el ciclo de la violencia, porque la mujer ha confundido el amor con el amo y por eso vuelve tantas veces con él. Piensa que es ella la que le va a salvar, hasta que no es capaz, y pasará mucho tiempo hasta romper esa relación y empezar a hacer su proyecto de vida. La mayoría de mujeres muertas habían roto, y él dice: o eres mía o de nadie. Las relaciones de violencia tienen su momento de ternura, cuando él dice que le perdona y ella lo hace porque le quiere y va a cambiar... y comienzan otra vez; hasta que ese ciclo se rompe.

¡Hecho!



Recibirás un e-mail para confirmar tu registro.

Enseguida te devolvemos a la página en la que estabas donde verás tu comentario publicado

•

• © Zeroa Multimedia

•

•